

Fundación de Maracaibo



Fundaciones de las Ciudades
de Maracaibo, Ciudad Rodrigo
i Nueva Zamora.

CARLOS MEDINA CHIRINOS.

de las Academias de Historia
de Venezuela, Colombia,
Ecuador, Uruguai i París.
De la Real Orden de Isabel
la Católica.

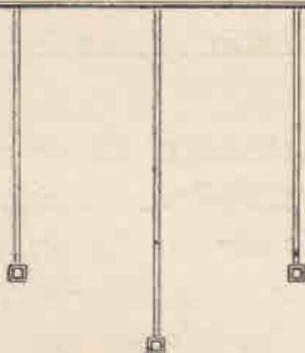
Maracaibo - Venezuela - 1929.



Carlos Medina Chirinos

Fundaciones de las Ciudades
de Maracaibo, Ciudad Rodrigo
i Nueva Zamora.

1929



Valor de este ejemplar: Bs. 2.50

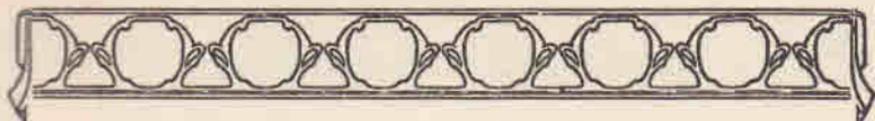
Tip. Excelsior.
Maracaibo

DEDICATORIA:

Se la hago de este trabajo a la noble Nación, hogar de los valientes i aguerridos Gobernadores que, de 1529 a 1546, conquistaron i colonizaron buena parte del Occidente de Venezuela, descubriendo territorios, sometiendo tribus i fundando pueblos.

Dedicatoria que hago en la persona de don Otto Firnhaber, caballero nacido a orillas del Rhin, connaturalizado en las riberas del Lago, i cuya colaboración al facilitarme nuevas i valiosas lecturas sobre los Welser de Venezuela, han hecho esta tesis más interesante, pudiendo avanzar con verdadera firmeza hacia la verdad histórica.

C. M. Ch.



ANTES DE EMPEZAR

Este trabajo es la continuación del ensayo que publicamos en 1924, rectificado en varios puntos, a base de recientes estudios i observaciones que hemos hecho en el caso concreto.

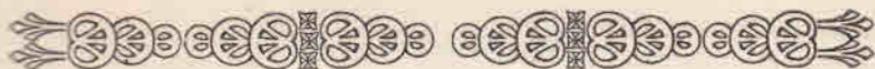
En Historia nadie debe creer que ha terminado, ya que para los espíritus investigadores que no les tienen miedo a los intereses creados de escritores errados o embusteros, cada documento, noticia o sospecha bien fundamentada, debe ser motivo de rectificaciones, afirmaciones o ampliaciones.

Sólo entendemos la historia desde el punto de vista de la más absoluta libertad para expresar la verdad, sin temblores de conciencia, sin titubeos sociales, sin escrúpulos académicos: desnuda i ruda con la sola belleza de su misión.

Cuando escribimos historia frente a los hechos, a los hombres i a los libros, no pensamos en nadie, ni nos preocupamos por los enojos de don Nadie, que no tiene mejores argumentos que nosotros. Escribimos para los espíritus reposados, para los civilizados del pensamiento que no sacrifican la razón universal a la razón localista; escribimos para los criterios independientes que no juzgan la política de los Reyes Católicos, con el sentido dictatorial de Primo de Rivera.

Quédense los románticos cantándoles a los héroes de la Conquista, al margen de sus hazañas milagrosas, creyéndolos divinizados! Quédense los inexorables de la crítica castigando a esos mismos héroes, creyéndolos unos monstruos! Que nosotros seguimos tras del "bandolero de Heine i del hermano de San Francisco", procurando darle a cada uno su parcela de justicia.....

C. M. Ch.



BIBLIOTECA
FUNDACIONES
DE LAS CIUDADES DE
MARACAIBO
CIUDAD RODRIGO
I NUEVA ZAMORA

*Ni Pacheco ni Maldonado
fundaron a Maracaibo.*

Se ha escrito siempre i se sigue creyendo que la fundación de la ciudad de Maracaibo, ésta que existe a la orilla Oeste de su Lago, tuvo lugar el 20 de enero de 1571, porque el error se hizo crónico al igual de otros tántos que se han corregido yá, i de muchos que aun esperan el cuchillo clínico del analizador. En Historia son mui pocos los que se dan a la cansada tarea de computar fechas, averiguar nombres, analizar el conjunto después de revisar cada una de las partes; dentro de una intensa haraganeería se lee la fábula, la mala fe, la burla, la calumnia, i sin que la verdad se asome por ninguna claraboya, la fábula, la mala fe, la burla i la calumnia van de generación en generación, con los hombres, en una permanente complicidad. . . .

Se puede afirmar sin ningún temor, que antes de nosotros ningún historiador se había dado a la pesada tarea de descubrir lo cierto al rededor de las tres fundaciones objeto de este trabajo: la de *Maracaibo*, *Ciudad Rodrigo* i *Nueva Zamora*. Ninguno advirtió que las dos últimas nada tienen que hacer con la primera, ni convino tampoco en la existencia plena de Maracaibo desde

1529, cuyos cimientos fueran obra del formidable teutón Micer Ambrosio Alfinger, ni más ni menos que sobre la misma área que actualmente, i durante cuatro siglos sin interrupción, ocupa la Capital del Zulia. Ni siquiera un historiador rozó con las fuentes orientadoras, resultando entonces un verdadero hervido de nombres, con Alfinger, Pacheco, Maldonado, Maracaibo, Ciudad Rodrigo i Nueva Zamora.

Nos hemos cansado de buscar la razón *puramente histórica* de por qué los antiguos legisladores—municipes de Maracaibo prescindieron de Alfinger i de Maldonado, para glorificar sólo a Pacheco, sin tropezarla por ningún lado; pero sí sospechamos las formas social i tradicional, sin haber llegado a la fecha oficial cuando se ordenó erradamente el *20 de enero* como el día de la fundación de la ciudad, que es el de San Sebastián, Patrón de Maracaibo desde la primera llegada del alemán al Coquibacoa.

La razón social consiste en que Alonso Pacheco fué casado con una trujillana de Venezuela; el haber su hijo, Alonso Pacheco i Graterol, aprisionado i ahorcado a Nigales, terror de los hispanos i el último caudillo Zapara; además de la decisiva influencia de la familia Pacheco-Graterol, en los ambientes coloniales Maracaibo-Trujillo-Mérida, pues eran señores de espada i de letras, comerciantes i políticos de alto coturno. Estos malabarismos a costa de la verdad histórica son frecuentes, no sólo en los anales de la América española, sino en toda la confederación universal, ya que el despojo en alta o baja medida es uno de los siete pecados capitales del mundo. Cambaceres, por ejemplo, redactó lo más hondo del llamado Código de Napoleón, pero el deslumbrante corso aparece como su único autor. La Doctrina Monroe es hija legítima del diplomático jacobino Manuel Torres, español, sobrino de virreyes, conspirador, aliado de Simón Bolívar i su representante en Washington, pero el Presidente Monroe comparece ante la Posteridad con semejante hijo adoptivo, bautizado como suyo. I así a lo largo de todas las naciones.

Se debe tener en cuenta que una de las obligaciones de Alfinger como Conquistador i Colonizador, era la de fundar pueblos i construir iglesias; así se halla estipulado en la Capitulación (Con-

trato) entre el Emperador Carlos V i los Welser; por eso al llegar a Coro su primer cuidado es levantarle un templo a Jesús, i el 26 de julio de 1529, mientras el Adelantado teutón andaba en sus andanzas por las orillas del Lago del Coquibacoa, en su primera expedición, en Coro se abren las puertas de San Clemente, o se inauguran las reformas al San Clemente del Conquistador Juan de Ampíes; Capilla de paja que le es consagrada a Nuestra Señora de Santa Ana, proclamada Patrona de la ciudad coriana. Además, aquel puñado de valientes alemanes i castellanos era fervoroso devoto de San Jacobo, "quien ayuda a los suyos", i de San Sebastián, "quien defiende contra las flechas".

Con tales creencias fué como arribó Alfinger a las orillas aborígenes que sirvieron de base a la futura ciudad de Maracaibo, encontrando por cierto a los nativos recelosos de los blancos, porque yá habían sido perseguidos, ultrajados, reclutados i vendidos desde Ampíes.

Los indios de la laguna de Maracaibo o del Coquibacoa, como los de Coro, Paraguaná i Curacao, aun cuando formaban distintas familias, como hoy mismo los venezolanos constituyen varias dentro de un solo bloque, en sí eran de una misma raza; "los caquetíos—nos dice Arcaya—poblaban las islas de Curacao, Aruba i Bonaire, i en el litoral Norte del Continente, además de las extensas comarcas corianas, corrían hacia Occidente hasta las costas del Lago de Maracaibo, i hacia el Oriente hasta algo más allá de la boca del Yaracuy". De allí que los indios guajiros, zaparas, quiriquires i los de las demás tribus laguneras, yá sabían la extraña i dura invasión de los europeos, habiendo empezado a sufrir de ellos. Enormes caravanas de nativos debieron derramarse a la llegada de Ampíes, por las veredas Coro-Barquisimeto-Puertos de Altagracia, i por el mar, en sus frágiles Canoas, huyendo de los arcabuceros cristianos.

Aquí en Maracaibo exterioriza más su diplomacia el invasor germano i les ofrece la paz a los indios; exterioriza más su credo religioso i proclama a San Sebastián Patrón del nuevo poblado: hé aquí la tradición, el origen arbitrario del 20 de enero i que la ignorancia de los hechos lo colocara como el día de la fundación de la ciudad. Tenemos, pues, las dos formas sospechadas, ambas distintas, en un todo, a que Pacheco fundara a Maracaibo i el que lo

hiciera un *20 de enero*, porque no aparece por ninguna esquina en el ciclo de la Conquista i la Colonización.

Un paréntesis sobre Micer Ambrosio Alfinger.—El consciente historiador colombiano Enrique Otero D' Costa, en su interesante libro "Crónicas Solariegas", ha investigado honrada i pacientemente la cruzada de este Conquistador alemán, de la misma tenacidad olímpica, i heroísmo sin límite de Hernán Cortés i de Jiménez de Quesada. Era Alfinger, Dalfinger, Talfinger, Alfinger o Tahlfinger nacido en Ulm, de la Confederación germana, ciudad situada a orillas del Danubio; venía de una familia patricia cuyos orígenes de nobleza abarcan siglos; en 1525 llega a Santo Domingo i en compañía de su compatriota George Ehinger funda una Factoría, sucursal de la de los Welser en Aubsburgo, con suficientes títulos de la Corona española; regresando a Europa, retorna a las Indias formando parte integrante de la Capitulación que los Welser acababan de alcanzar del Emperador; nombrado Gobernador de Venezuela, llega a Coro i empieza su odisea internándose por las montañas i llanuras corianas hasta la laguna de Maracaibo, para internarse luégo, en su segunda expedición, por los dominios de los bubures, hacia el Magdalena, buscando siempre el Mar del Sur, que era uno de sus afanes.

Otero D' Costa nos lo presenta tal como fué, mui distinto a como quisieron que fuera el Padre las Casas i demás copistas de la Colonia i épocas posteriores; nos lo presenta tal como fué: distinguido soldado i hábil legislador, ambicioso i arrojado como todos los conquistadores de todos los tiempos, fruto de aquella Alemania católica i aguerrida que se le enfrentó al luteranismo con la espada i con la Cruz!

El que anotó primero para el público los *asesinatos*, *incendios* i *rapiñas* del Adelantado teutón fué el Padre las Casas, el mismo que evitó martirizaran a los indios en cambio de que martirizaran a los negros; en esa Leyenda Negra contra los alemanes, españoles i portugueses, el santo Obispo de Chiapa fué el autor del primer libro que alarmó al mundo, siendo en seguida copiado i aumentado con profusión que asombra! Pero documentos posteriores, emanados de las mismas fuentes antiguas i exhumados en los últimos tiempos, aliados tales documentos con la serenidad espiritual del

Futuro, están esclareciendo los hechos contra la dolorosa ignominia que llovió, copiosamente, sobre los Conquistadores; entre éstos, el verdadero i único fundador de la ciudad de Maracaibo.

Débase tener en cuenta que las Casas nunca vino al teatro donde actuó Alfinger, i que la historia de las conquistas de éste i de otros descubridores de Indias, la escribió a base de informaciones emanadas de los propios enemigos de los acusados. Mejor dicho: para narrar sobre Alfinger, las Casas se llevó, al pie de la letra, por los expedientes que llegaban de Venezuela contra la Administración de los alemanes; expedientes que leyó detenidamente durante su estancia en España de 1539 a 1542, años durante los cuales llegaron a los Tribunales hispanos las peores calumnias sobre Alfinger i otros Conquistadores; entonces es cuando las Casas resuelve escribir su Leyenda Negra, la que publica en 1552 contando ya con setenta i ocho años de edad. Por otro lado, orientó su criterio con los informes parciales de los enemigos de Alfinger, que lo eran todos los españoles, encabezados por los sacerdotes i desde el punto de vista luterano.

Sí defendió con ardiente i desinteresado fervor a los indios el Obispo de Chiapa, cruzando el Atlántico catorce veces, viajando a México, al Perú, a Guatemala, predicando el amor para ellos i sosteniendo en plena Corte castellana muy rudos combates por las libertades aborígenes, pero fué pasional, exajerado en sus acusaciones contra el heroico germano i otros famosos capitanes de la Gesta indígena-española.

Frente a las Casas ponemos a Castellanos el Conquistador, cuando le anota al Futuro la verdad de lo que presenció i le contaron protagonistas de la gran tragedia; él fué testigo inmediato de muchos acontecimientos, fué amigo de casi todos los caudillos, i finalmente fué recopilador i relator del primer ciclo de la invasión española a Costa Firme, i ya anciano, tranquila su alma, sin la tormenta del tumulto, a orillas del mar al principio i luego bajo la melancolía serrana de los antiguos reyes muiscas, cantó sus notables Elegías libre de influencias, haciéndonos un fiel retrato moral de los principales Capitanes que vivieron el hermoso poema en las playas caribes o en sus tierras adentro.

Frente a las Casas ponemos al Licenciado Pérez de Tolosa, Gobernador de Venezuela, irreconciliable enemigo de la adminis-

tración de los Welser; Pérez de Tolosa defiende a Alfinger en sus cartas privadas al Emperador, haciendo altos elogios de la noble personería del germano. Este Licenciado actuó en Venezuela de 1546 a 1548; de modo que al circular en España en 1552 la obra del Obispo las Casas, "Brevisima Relación de la Destrucción de las Indias", impresa en Sevilla, ya el Emperador i la Corte sabían hasta dónde era verídico el primer tomo de la Leyenda Negra...

Venía Alfinger en el convoi de los Welser; los conocedores de la historia alemana saben mui bien que la familia Welser gastó su fortuna, su influencia i su tranquilidad en contra de las reformas religiosas que destruyeron al país en provecho de la nueva secta luterana; asimismo saben que el Papa distinguía a los Welser en medio de aquella hoguera de odios i de sangre.... Existe el dato preciso—en el expediente con el cual ellos se defendieron de las calumnias de que fueron víctimas—de cómo es cierto que los Welser hacían jurar a sus colaboradores i agentes de ultramar, completa fidelidad al Pontífice romano.

Además: al margen de las tremendas acusaciones contra los germanos Conquistadores en la América española, se deben tener presente los dos terribles enemigos que existían contra ellos: los nobles hispanos que se vieron privados de tan extensos territorios por la Capitulación de los Welser, consecuencia de aquella hábil política de Carlos V, i el Clero Peninsular que veía en cada germano a un enviado o partidario de Lutero; el Clero estaba en razón para estar alerta, i los nobles también para estar alarmados, porque la Capitulación se basaba en la finalidad comercial de un "feudo hereditario". Los alemanes, pues, no hubieran podido ir hacia el éxito, con semejantes dos enemigos.

De modo que el Adelantado don Ambrosio venía en nombre de los Welser, i no se concibe que tan probados cristianos fueran a enviar a su feudo hereditario, a tierras que ellos estaban interesados en conquistar i explotar dentro de la mayor armonía, a un asesino, incendiario i ladrón. En Coro, Alfinger funda iglesias, defiende a las indias prohibiéndoles algunos trabajos deshonorosos i dolorosos que los indios sus maridos les imponen ejecutar; obliga a los varones a que dejen sus chinchorros i sus taparas de chicha fermentada i les reparte tierras para su cultivo inmediato; lo mismo hace en Maracaibo i esto disgusta a varios compañeros

subalternos porque ellos "no han venido a proteger a los indios", i frente a un botín, conjurado rápidamente, se ve forzado a fusilar al oficial Villada para mantener el principio de autoridad; i cuando ha caído flechado en la garganta, chorreando sangre azul envenenada por las mixturas del invadido, se confiesa i pide la bendición para emprender el éxodo eterno! Todos lloran su muerte, i Castellanos le canta así en sus Elegías, en las mañanas grises del Tunja:

Todos mostraron tiernos sentimientos,
i no faltaron ojos lacrimosos,
ansia de los sanos pensamientos
como de los que fueron sospechosos.

No culpamos demasiado a los Conquistadores por eso de hacer trabajar a las indias; los españoles, que son los precursores de ese admirable florecimiento agrícola de la América hispana, tuvieron que combatir, primero que nada, la haraganería orgánica i sistemática del aborígen; el mismo Padre las Casas los esclavizó de 1502 a 1514, porque es a fines de 1515 cuando se entrevista con el Rei i da comienzo a su campaña redentora.

Recordemos al francés Depons, para no citar a ningún español, cuando nos dice en sus Apuntes de Viaje a Costa Firme: "Todos los trabajos domésticos, sin excepción, constituyen su tarea (de las mujeres). El cultivo i la cosecha son también trabajos para ellas. Ni el embarazo, ni la obligación de amamantar a sus hijos les ahorra siquiera una parte de su fatigosa labor. Debe soportar el sol i la lluvia, sudar agua i sangre, mientras su bárbaro marido, acostado en su hamaca, fuma su tabaco i se harta de bebidas espirituosas, sin dirigirle ni una palabra a su compañera extenuada de fatiga".

No existiría semejante esclavitud en todas las tribus continentales, pero presentamos esa muestra frente a la esclavitud de los Conquistadores, que en muchos casos defendían a las mujeres i obligaban a los hombres a que trabajaran en los oficios más recios.

I no se crea que nos imaginamos a un Alfínger, a un Ojeda, a un Almagro en actitud mística, rezando el Rosario en el asalto

de un bohío, ni bajando una cuesta de rodillas por penitencia, ni fabricando una ermita en cada picacho, o en plena pampa solitaria ayunando semanas seguidas; es que lo metemos sencillamente dentro del marco humano i mui siglo XVI; es que lo sometemos al fuego lento del análisis desaspasionado i al de la exacta sociología, que nos repica a los oídos así:

"Los Conquistadores son dos veces héroes: por el que los envía, pueblo hidalgo, i por el que los recibe, pueblo valeroso! Porque no se completaría la Epopeya si al lado de aquella hidalguía, que ofrendó a la Conquista el esfuerzo viril de una raza, se mermase este valor, que va consagrando en cada encuentro de armas, la autoctonía preponderante del íncola vencido. Se marchitaría el esplendor de la odisea, si sólo se atendiese a uno de los dos factores, porque ambos inseparablemente, i no de modo aislado, la cercan de peregrinos atavíos, imprimiéndole austeramente la firme coloración de su grandeza! Despojad a los Conquistadores de su brío, de su audacia, de su valor, de sus ambiciones, de sus crueldades; en una palabra, del alma peculiar i colectiva de la hueste, i haríais pesada i fatigosa la historia de su peregrinar. Para que haya de ser fecundo, se necesita el bélico ardimiento de la lidia, la exornación marcial del escenario, el fúnebre pendón de la matanza, el ataque impiadoso de los invasores i la denonada defensa de los invadidos; la desesperación de unos hombres al lado de la supervivencia i cántigo triunfal de otros. La lucha a muerte es a menudo el principio de la Civilización.—"Del Antiguo Cúcuta".—Luis Febres Cordero.

"El grupo de españoles—i extranjeros—relativamente mínimo, que descubrió, explotó i conquistó la mayor parte del Nuevo Mundo, ha sido considerado hasta ahora con casi unánime injusticia, como una serie de monstruos. Los amigos de la Libertad, principalmente, los han aborrecido; los héroes de la Conquista aparecen como esclavizadores i expoliadores, como personajes que inician un cruento i luctuoso drama de esclavitud, drama en tres actos, cada uno de los cuales dura un siglo! Son

caras de bandidos cubiertas con antifaz de guerrero. En los últimos años se inicia reacción favorable a los héroes de la Conquista, por la obra exclusiva de escritores i entidades de América. Los Conquistadores, vistos con ojos ecuánimes, no resultan, ni el bandolero de Heine, ni menos el hermano de San Francisco".—"Los Conquistadores del Siglo XVI".—Rufino Blanco Fombona.

"El guerrear sin tregua, la visión constante del peligro i la muerte; la tenaz esperanza del Dorado que se desvanecía todas las tardes en el horizonte de ignoradas soledades; las vigiliias en campamentos insalubres; la ausencia de mujeres de la propia raza que hubieran endulzado el temple de aquellas ásperas almas, donde con el valor heróico habitaban la codicia i el despecho, la ira i la venganza, apenas tenían como distracción efímeros sensuales amoríos con alguna india cautiva, o el cuento picaresco referido en noches de descanso, por algún soldado poeta".—"Historia Constitucional de Venezuela".—José Gil Fortoul.

"La Gesta de los Conquistadores es la epopeya sin ejemplo de la energía humana. Ningún poema podrá nunca cantar debidamente su excelstitud; ninguna descripción podría pintarnos su heroísmo. Es preciso conocer las altísimas montañas, los desiertos infinitos, las exuberantes selvas, las costas peligrosas i los climas mortíferos de aquel mundo, en donde todo es colosal, para comprender, por lo formidables obstáculos *de hoi*, lo que *entonces* hicieron los Conquistadores. Alentaba en ellos un alma de hierro como su armadura. Indiferentes al peligro siempre reciente, a las terribles sorpresas de la naturaleza tropical, escalando los inasequibles Andes i tomando posesión de los océanos, todo ello con idéntica serenidad, seguían avanzando....."

"Bolívar i la Emancipación de las Colonias Españolas.— Jules Mancini.

El arrogante teutón llegó a Coro el 24 de febrero de 1529, según documentos de la época aparecidos en archivos oficiales,

los cuales documentos terminan con la duda sobre el año cierto de su arribo a la ciudad coriana, ya que Frai Aguado fija el año 1526, el Padre Simón el de 1528, Oviedo i Valdéz el 24 de febrero de 1528, i en la Enciclopedia Espasa se asegura que fué el 3 de mayo de 1530. Pero Humbert i Otero D' Costa señalan el 24 de febrero de 1529, que es la fecha cierta.

En Coro legisla Alfinger a favor de las indias i les reparte tierras a los varones; nombra el segundo Ayuntamiento que tuvo Costa Firme, porque el primero fué el de Nueva Cádiz en 1527, el tercero el de Maracaibo en 1529, el cuarto en El Tocuyo en 1545. Fomenta el culto a la Iglesia romana i se prepara a invadir el Coquibacoa. Es oportuno copiar aquí la relación que se lee en la Enciclopedia Espasa sobre las conquistas de Alfinger, tomo IV, pagina 580:

“Como representante de los comerciantes Welser, residentes en Augsburg, los que por cierto contrato se les concedió por el Rei Carlos V la Conquista, Colonización i Explotación de Venezuela, se hizo a la vela (Alfinger) en 1528 desde San Lucas, al comando de tres buques, 400 hombres i 80 de a caballo. Contraviniendo las órdenes recibidas, se dedicó a la busca del famoso Dorado, emprendiendo una serie de explotaciones i conquistas, logradas a fuerza de rudos combates con los indios antropófagos, cuybaicos i cuyones, devastando e incendiando cuantos pueblos hallaba al paso. Llegó al caudaloso Magdalena, cruzó el territorio bañado por el Lebrija, río lateral del Magdalena, al E. del mismo i entró el 3 de mayo de 1530 en Coro, donde fué relevado. Posteriormente volvió a penetrar en las comarcas del bajo Magdalena habitadas por los indios pacabuyes i alcoholados; llegó al paso que, desde el País del Oro, conduce a Nueva Granada; bautizó con el nombre de Valle de Ambrosio a un paraje que es probable sea el que se halla en el término del río Zulia, desde el que fué rechazado por los indígenas hasta el lago de Maracaibo. Penetró de nuevo en los países colindantes del río Magdalena, i en una nueva batalla que sostuvo, re-

cibió una herida mortal en el cuello, de la que falleció en Coro”.

Es imposible anotar más disparates en ese comprimido histórico! Se explican los errores de los antiguos cronistas porque ellos no fueron versados en geografía americana, ya que tal geografía no existía como texto, ignorando entonces el curso de nuestros ríos, de los caminos i la clasificación de nuestras variadas tribus; porque ellos no supieron con marcada exactitud el desfile de los Conquistadores, ni las fechas de sus salidas i regresos de desconocidos territorios; pero no se puede aceptar que escritores que tienen a mano documentos auténticos en libros recientes i en los armarios de los preciosos archivos de Sevilla; escritores que están obligados a saber la geografía del país sobre el cual van a discurrir, no se puede aceptar que se presenten en una Enciclopedia tan universal como la de Espasa, haciéndonos leer los disparates que arriba dejamos insertos.

Alfinger no incendió ningún pueblo i, como todos los Conquistadores que vinieron a las Indias, más bien trataba de conservarlos i fomentar su población, salvo casos excepcionales que no pueden nunca formar la regla; al contrario, ellos los necesitaban para ampararse con sus tropas i animales; particularmente Alfinger estaba obligado a fundar pueblos, como repobló a Coro i edificó el barrio europeo junto a la ranchería de los maracaiberos aborígenes.

El no entró tres veces al Magdalena, lo hizo una sola vez i esto fué por la sierra de Perijá atravesando los dominios de los itotos hasta el Valle de los Pacabuyes, viaje único del cual no volvió.

El no bautizó con su nombre ningún valle, i fué por haber expirado en el sitio que ahora ocupa la ciudad de Chinácota, por lo que se llamó después Valle de Ambrosio.

El no falleció en Coro sino donde queda dicho, i los indios chitareros no lo rechazaron hasta el lago de Maracaibo, pues lo mataron en una emboscada con flechas herboladas cuando bajaba de los páramos.

El no fué relevado nunca i murió siendo Gobernador. Finalmente meterse por el Magdalena para llegar a Coro, es igual que meterse por el Guadalquivir para llegar a Barcelona la catalana.

En los primeros días de junio de 1529 salió Micer Ambrosio Alfinger de Coro rumbo a la laguna del Coquibacoa, como se lo notician al Emperador los Oficiales Reales en Venezuela, o sean los Administradores de la Real Hacienda. Salió por tierra sin enviar por el mar los tan llevados i traídos bergantines de que hablan algunos historiadores i como también nosotros erradamente lo creímos en otra ocasión. Además, no estaba establecida la ruta marítima mar-Caribe-Coro-Maracaibo, ni los prácticos de la isla de Toas se iban a prestar graciosamente a pasar por el canal tales embarcaciones que venían contra ellos. (Véase nuestro trabajo sobre la probable *no entrada* de Alonso de Ojeda al lago adentro).

Llegado que hubo el Adelantado germano a lo que actualmente son Los Puertos de Altagracia, villa situada en la playa Este de la laguna, la atravesó en los cayucos que pudo recoger i en los cuales si apenas cabían un guerrero i dos remeros; también en canoas hechas de ceiba que hizo construir rápidamente. Así nos lo dejó escrito Hermann A. Schumacher en su obra tan interesante, para la cual recopiló datos durante dieciocho años, habiendo sido por mucho tiempo Ministro del Imperio Alemán en Bogotá.

I si el invasor germano había ordenado a los capitanes de los tales bergantines, que siempre cargan botes, lo fueran a esperar a Los Puertos de Altagracia—que esos capitanes no sabían donde quedaban—¿para qué entonces se puso a construir Alfinger canoas i a recoger cayucos para atravesar la laguna, sin necesidad para ello?

Tenemos así, que Alfinger i los suyos fueron los primeros en recorrer las primitivas veredas Coro-Altagracia en su viaje inicial a la laguna de los guajiros, zaparas i quiriquires.

¿Cuántos días empleó en este viaje? En nuestro primer estudio sobre esta misma cuestión publicado en 1924, hicimos este cálculo vagamente i de acuerdo con lo que habíamos leído hasta esa fecha; pero habiéndonos metido más adentro de estos vericuetos, resulta errado ese cálculo sobre la salida de Alfinger de Coro i su llegada a Maracaibo; quede rectificado aquí lo del 19 de junio, como también otros detalles en el punto concreto. Esa

es precisamente la sana labor del historiador: investigar, controlar, balancear a base de documentos i de serena lógica, en aseveraciones apoyadas en el sentido común; porque no es hacer triunfar una tesis por el prurito de llamar la atención; es aclarar la verdad hasta donde sea posible, para tener la satisfacción de haber hecho algo en bien del pasado de los hombres i de los pueblos; satisfacción más intensa si se trata, como en esta vez, del propio solar nativo.

Tenemos un nuevo dato sobre el antiguo itinerario Coro—Altagracia: la salida de Maracaibo del oficial Pedro de San Martín —de la expedición de Alfinger—el 4 de octubre de 1533, i su llegada a Coro el 2 de noviembre, o sean veintinueve días de viaje, con el tráfico ya frecuente por senderos bien conocidos. Saliendo el teutón de Coro en los primeros días de junio de 1529, explorando de paso todo el trayecto desde la costa coriana hasta la del Coquibacoa' al través de inmensas sabanas; haciendo recoger los cayucos de los indios en Los Puertos de Altagracia i esperando la construcción de canoas, además del tiempo suficiente para el traslado de las personas i caballos de la expedición, no cabe duda de que no pudo arribar el mismo mes de junio, teniendo que haber sido en todo el mes de julio o en el de agosto.

Se debió nuestro error al decir que había sido en junio, a las fechas inciertas de los cronistas, ratificadas por nuevos documentos; a las fiestas movibles que no tuvimos en cuenta, i al cambio del Calendario hecho por Gregorio XIII en 1582.

¿Qué día de julio o agosto fundó Alfinger a Maracaibo? Todavía no podemos contestar afirmativamente i seguimos con la bujía de nuestra voluntad enfocando al Pasado hasta que demos con la fecha exacta.

¿Podríamos siquiera acercarnos al día probable de esa fundación? Los Conquistadores no perdían ocasión para fundar pueblos i dar sus batallas en días de gran esplendor para la Iglesia romana simbolizada por la Cruz, o en fechas que les recordaban las emocionantes jornadas de su raza; asimismo iban bautizando sus fundaciones con nombres correspondientes a sus nativos lares. Esta tendencia localista se advierte en los Conquistadores de todos los pueblos i de todos los tiempos: allí están los romanos llamando *Emerita Augusto* a lo que después se nombra

Mérida de Extremadura, la celtibérica; allí mismo rotularon a *Cecilia Metellina*, como un homenaje a Quinto Cecilio Metelo, i lo que se llama ahora Medellín.

Los alemanes festejaron siempre con mucha solemnidad el día de San Enrique, el 15 de julio, porque además de recordarles a su San Enrique, les hacía presente a sus Enriques Emperadores que florecieron antes del siglo XVI. Igualmente festejaban con inusitada pomposidad el día 18 de julio, por aquel San Federico apóstol de los frisones de la Edad Media, i con este santo, al bélico Federico barbara; a Federico II el filósofo i poliglota, fundador de la Real Universidad napolitana i educado por el Papa Inocencio; i a aquel Federico de la casa de Austria, el de la tremenda divisa futurista: a. e. i. o. u. (Austrias Est Imperare Orbi Universo).

Los españoles a su vez celebraron siempre con intenso fervor el 19 de julio, por lo de la santidad del templo de Nuestra Señora del Pilar. Para 1529 estaba en pleno apogeo la suntuosa alegría Peninsular del día 25 de julio, día de Santiago el Mayor, Patrón de España i el que les acababa de dar el decisivo triunfo sobre los árabes, ya que antes de las batallas los españoles invocaban a Santiago para regresar con sus espadas victoriosas!

Un 25 de julio fundó Diego de Losada la Villa de Santiago de León, en el valle de los caracas; Juan Maldonado llama a Mérida de Venezuela, Santiago de los Caballeros; Juan Rodríguez Suárez, al pasar por el Torbes del Táchira, lo nombra Valle de Santiago. Tenemos a Santiago de Chile, a Santiago de Cuba, a Santiago de Santo Domingo, i son muchísimas las villas, barrios, municipios, montañas, ríos, sierras, cabos, rancherías i fundos que en la América hispana llevan el nombre de Santiago, cuyas cenizas santas duermen al pie del monte Gibredón. Igual día, 25 de julio, los Conquistadores homenajizaban a San Cristóbal, el mismo que festeja la iglesia griega el 9 de mayo, "invocado contra las pestes i para conjurar los espíritus guardadores de los tesoros escondidos".

Seguramente que fué uno de estos días, o uno de agosto también significativo, el escogido por Afinger i sus compañeros alemanes i castellanos para levantarle las primeras tiendas a la Civilización Occidental, en la misma superficie que ahora i hace

cuatro siglos ha ocupado la ciudad de Maracaibo, confundida lamentablemente en la Historia con la *Ciudad Rodrigo* de Alonso Pacheco i con la *Nueva Zamora* de Pedro Maldonado.

Fundada la ciudad de Maracaibo por Alfinger—esto es, el barrio europeo, porque existía la ranchería aborígen— nombra a Juan de Carvajal, que era el Notario de la Capitulación, repartidor de tierras de los indios, como lo había ordenado en Coro, empezando con este acto la propiedad urbana de la ciudad del lago. Gobernador-Comandante del poblado elije a Fernándo de Bateta, según Schumacher, pero los cronistas españoles lo llaman Luis González de Leiva, el mismo que se fué a España i escribió la odisea de este grupo de alemanes. ¿A dónde iría a parar esta interesante Relación de González de Leiva? Cuántas cosas definitivas nos revelaría al través de cuatro siglos de tan duro silencio!

Organizó, pues, su Gobierno civil i militar, dejó construyendo el caserío, emprendiendo una jira a lo largo i ancho de la laguna; entonces debió visitar ríos, islas, parajes i penetrar tierra adentro, tocando constantemente en Maracaibo, como que era el centro de sus operaciones. Así anduvo once meses hasta regresar a Coro, como se lo escriben también al Emperador los Administradores de la Real Hacienda.

Hai que advertir que Alfinger no tuvo que pelear desde la salida de Coro hasta su llegada a Maracaibo; no obstante el recelo de las tribus contra los invasores; él les ofreció la paz, les repartió tierras i les pobló más su caserío, i si tuvo que fusilar al Oficial Villada fué precisamente porque no se vieron bien las bondades del germano para los indios. Por eso asombra la impiedad de algunos historiadores, llevados apenas de las acusaciones del Padre de las Casas, cuando ultrajan tan ferozmente al desgraciado Adelantado.

Nosotros creemos que Alonso de Ojeda i Vespuccio no entraron hasta la bahía de Maracaibo; creemos que no pasaran del Castillo de San Carlos hacia el Sur, i que sólo llegaron hasta Zapara, hasta las costas guajiras, pero la tradición nos dice que el cacique del Coquibacoa, cuando los españoles arribaron, se llamaba *Mara*, que vivía en una isla, la misma que ahora se nombra de la Providencia.

La pintoresca fantasía de Tomás Michelena, en su bello capítulo "El Lago", nos pinta al cacique Caibo como novio de Mara, la india voluptuosa que se volviera loca, de desesperación, antes de caer en los brazos de Ojeda, el descubridor de la laguna, ya que hubo otro Alonso de Ojeda, que fué pirata i traicionó al aguerrido Gil González.

Otros clásicos nos dicen que Mara era el cacique i que al ser vencido por los castellanos, las voces triunfales de éstos repetían sobre las cubiertas de los navíos hispanos: *mara cayó*, formándose así el sonoro Maracaibo. I el Padre Aguado cree que "Maracaibo era nombre propio de un señor muy poderoso que en este lago residía o vivía, que señoreaba y mandaba la mayor parte de las gentes que en ella habitaban".

Hasta aquí la fantasía. . . Pero ya hemos visto que la aldea llamada Maracaibo existía a la llegada de Alfínger; en ella encontró establecidas las ferias aborígenes entre las parcialidades de las riberas, lo que nos dice mui claro que treinta años antes, 1499-1529, existía la aldea Maracaibo, porque en treinta años ni se puebla un caserío semejante, ni se fomenta una cultura mercantil como la que encontraron Alfínger i sus compañeros. De modo que seguimos creyendo que Ojeda no penetró hasta el Sur del lago, i que Maracaibo se remontan a muchísimo antes de la llegada de los europeos.

¿Cuál es el origen de la palabra Maracaibo? Los motilonos llaman a Dios *Maruta*; los guajiros *Maraygua*; los chimilas *Marayajna* i otras tribus con nombres que tienen la misma raíz *mar*; lo que hace posible suponer que el *mara* fuera alguna autoridad suprema, quien sabe si el mismo Dios de antiquísimas familias ribereñas. El caribe llama al tigre *Maracayar*, pudiendo haber sucedido que Maracaibo fuera anteriormente bebedero de tigres, por ser una de las partes bajas del lago. A este respecto nos dice el padre Aguado en su "Historia de Venezuela", tomo I, página 102, cuando nos habla de la gente de Alfínger en Maracaibo: "así el hambre les fué causa de muchas enfermedades de que murió mucha gente, y por otra parte, los tigres que en esta provincia había,—en Maracaibo—andaban tan encarnizados y cebados que hicieron muy grandes daños". Pudo asimismo ser reproducción del otro Maracaibo que existió hacia el Sur, llamado de los

pemenos o pemores, a la entrada de un río, quizás el Escalante, en donde Esteban Martín, el leal Ayudante de Alfinger, estuvo enfermo al regreso de la fatal invasión.

Debemos advertir finalmente, que Maracaibo es una palabra guaraní, que quiere decir *río de los loros*, según nos lo dice el distinguido historiador Juan de O' Leary en su amable correspondencia. I hai que tener en cuenta que la tradición nos viene noticiando de generación en generación, que al Norte de lo que fué, la antigua aldea de Maracaibo, este que vivimos ahora, desembocaba un río, por el mismo cauce que ha tenido siempre la cañada que corre de Oeste a Este hasta lo llamado El Bajito, donde termina la calle Padilla, en el lago. Esta cañada es la misma que los campesinos nombran de Irigorri, i la que tiene su origen en el río Tulé, en el Distrito Mara; este mismo río Tulé fué llamado antiguamente, i así figura en algunas geografías, río de Irrigorri. Obsérvese la situación del terreno en la parte del lago conocido por El Bajito, i se verá que tiene todos los aspectos de haber sido *la boca* de un río, como decimos en lenguaje tropical. Pero El Bajito empezaba desde la Avenida Guayaquil, en el Puente Mac Gregor, que hasta allí llegaba la orilla de la laguna. En varias ocasiones, en Maracaibo se ha agitado el proyecto de rehacer dicho cauce en toda su extensión, haciendo que el río que debieron hallar los Conquistadores, o sea un brazo del Tulé, vuelva a correr en la misma dirección, fertilizando las sabanas.

Hemos contado esto, para decir entonces ¿el nombre de Maracaibo que existe actualmente, le vendría por este río i corresponderá a la significación guaraní que nos transcribe O' Leary?

De todos modos, es con Alfinger que el nombre de Maracaibo se incorpora definitivamente en el escalafón de las ciudades hispanas, desapareciendo el de Venecia que Vespucio le diera al golfo, para extenderse a todo el país venezolano.

¿Fué verdad, como se ha venido repitiendo por casi todos los historiadores, que los indios incendiaron a Maracaibo tan pronto como Alfinger regresó a Coro en abril de 1530? Nada más novelesco... Primeramente, el caudillo germano construyó el barrio español en la misma superficie en la cual los naturales tenían su ranchería, i no vemos por ningún lado el interés que podían

tener ellos en destruir lo propio i lo que les era de urgente necesidad, más cuando Alfinger los había tratado fraternalmente, entrando i saliendo del poblado en plena paz!

El Gobernador Juan Pérez de Tolosa, sistemático enemigo de los alemanes de la Capitulación Welser, le dice al emperador en su correspondencia particular: "Antes que el dicho Gobernador (Alfinger que iba enfermo) partiese para Santo Domingo—1530—envió sesenta hombres de a pie i de a caballo con mucho mantenimiento, a costa de los Belzares, a socorrer al pueblo que dejaba en Maracaybo, porque dejó la gente mui desnuda i necesitada"; lo que dice con toda claridad que un año después de su fundación, Maracaibo no había sido incendiado.

Luego que Alfinger regresó de Santo Domingo curado de sus males, salió de nuevo de Coro para Maracaibo el 9 de junio de 1531, en su segunda expedición, acampó allí para acabar de organizar su invasión a lo que después se llamó Nueva Granada. A su llegada nombra Gobernador del poblado a Francisco Vanegas en reemplazo de González de Leyva, que marcha con el teutón, internándose el 1º de setiembre por las serranías del Oeste, cruzando los dominios de los bubures, hacia la flecha herbolada. ...

Si Alfinger regresó a Maracaibo después de veinticuatro meses de haberlo fundado; si estuvo allí un mes ultimando su viaje, si doce meses después se aparece Esteban Martín i le lleva de Maracaibo 82 soldados de refuerzo, está claro que luégo de tres años largos de su fundación, Maracaibo no había sido incendiado.

Muerto el Adelantado rubio sin haber entrado al Reino que le estaba reservado a Jiménez de Quesada, el resto de su expedición llega a Maracaibo el 20 de setiembre de 1533, donde reposa, se cura sus heridas, se viste i se marchan a Coro únos, quedándose ótros; lo que dice con claridad que después de más de cuatro años de haber sido fundado Maracaibo, no lo había incendiado los indios.

Para 1536, o sean siete años después de su fundación, Maracaibo contaba con población europea que ejercía el comercio con los quiriquires del Sur, i con los zaparas i guajiros del Norte, continuando las mismas ferias que alemanes i españoles hallaron establecidas, a la costumbre aborígen, dentro de aquella civiliz-a

ción pintoresca i simbólica que la Conquista estranguló sin misericordia! Este año, 1536, vino Alonso o Antonio de Chaves a esperar en Maracaibo al Conquistador Nicolás Federmann i quien andaba por Santo Domingo organizando otra expedición. Chaves trajo intrucciones para ir acumulando provisiones de todas clases para las tropas, lo cual realizó con la inmediata colaboración del Capitán Diego Martínez, Gobernador entonces de la ciudad i la que para 1536 "*tenía título de pueblo*", dice Aguado, agregando: "Esta ranchería o alojamiento que hizo Micer Ambrosio permaneció después por algunos años en forma de pueblo y fué sustentado y habitado por algunas gentes españolas y llamado el pueblo de Maracaibo, y al presente se tienen noticias en aquella Provincia de Venezuela, que en este sitio (Maracaibo) hay grandes árboles de granadas y parras de España y otros muchos géneros de arboledas fructíferas de las Indias, que los españoles que allí residieron habían plantado y cultivado".

"y al presente" dice Aguado, esto es: 1581, cuando escribía su "Historia de Venezuela" en Santa Fé de Bogotá, siendo de la Orden de San Francisco. Más adelante nos concretaremos detenidamente sobre esta valiosa aseveración de Frai Pedro de Aguado i que puede leerse en la página 52 del tomo I de la obra citada.

Llegado Federmann a Maracaibo el mismo año de 1536, hizo reunir un Consejo de los principales de la población i del cual Consejo salió resuelto el abandono de Maracaibo por todos los europeos, enviando a los enfermos a Coro, emprendiendo los buenos el vuelo hacia la meseta bogotana, i sin sospecharlo, saludar sobre ella a los pendones de Quesada i de Belalcázar. De este modo, otro alemán era el precursor de Simón Bolívar en el paso de los Andes. "Por el abandono de la ciudad de Maracaybo" en 1536, el Consejo de Indias hizo responsable a los Welser.

Este abandono no debió efectuarse por completo i seguramente en la ciudad quedó buen contingente de blancos, indios i mestizos, porque fueron muchos los españoles i extranjeros que recorrieron después la laguna llegando al pueblo de Maracaibo, sin que hasta 1548 que muere Pérez de Tolosa, nadie hable del novelesco incendio de Maracaibo, ni de su abandono completo. Nada dicen tampoco sobre este asunto los Administradores de la Real Hacienda en Coro, quienes tenían al Emperador bien

al corriente del proceso del Descubrimiento i la Colonización. En 1540 el Obispo Rodrigo de la Bastida, Gobernador de Venezuela a la muerte del Gobernador alemán Jorge Spira, mandó a Pedro de Limpias a que pasara a la población de Maracaibo i sus contornos i los limpiara de indios, fuerte recluta que vendió a los mercaderes de Santo Domingo, contra la Bula del Papa que excomulgaba a todo el que aprisionara, esclavizara o vendiera indios.

Tenemos, pues, que hasta 1540, por lo menos, existía la población de Maracaibo, la fundada por Ambrosio Alfinger, sin que sepamos todavía si de allí en adelante desapareció el elemento europeo; pero es de creerse que los indios tampoco la destruyeran después de 1540; primero, por las noticias que nos da el Padre Aguado en 1581: "y al presente en este sitio (Maracaibo) hai grandes árboles de granadas i parras de España y otros muchos géneros de arboledas fructíferas que los españoles habían plantado y cultivado", i si los indios le habían prendido fuego al poblado i abandonado en seguida, para 1581 no podía existir semejante exuberancia de frutos. Sin duda que los indios continuaban apoderados de Maracaibo para esa fecha. Finalmente, no vemos los invencibles motivos para que los aborígenes maracaiberos tuvieran que destruir lo suyo primitivo i lo moderno que les había dejado el Adelantado germano; nos lo explicamos dentro del odio al invasor, odio por sus crueldades i rapiñas, mas está visto que Alfinger tuvo que fusilar a un oficial de su comitiva como lo hemos comentado atrás; nos lo explicamos dentro de los intereses i venganzas localistas, por los instintos del caudillaje al bajar el indio montañés a matar al costero, a quemarle su casa, a llevarse sus ganados i a violarle sus mujeres; o que el costero subiera a la montaña a hacer lo mismo, como tántos ejemplos tenemos entre las parcialidades de la América hispana i también en la yanqui; pero no se concibe que el mismo ribereño destruyera lo suyo, su propio i antiguo hogar, dejando a la intemperie a niños i mujeres por odio a los blancos que, según los novelistas de la Historia, se habían ido de Maracaibo casi al fundarlo. Luégo, que los ribereños maracaiberos nunca tuvieron el peligro de los montañeses, pues lo separaba inmensas sabanas por tierra, i el lago por el frente.



Alonso Pacheco fundó a *Ciudad Rodrigo* en 1571; Pedro Maldonado a *Nueva Zamora* en 1574 sobre las ruinas de la primera i ambas a orillas del lago de Maracaibo. Baralt i Díaz, Gil Fortoul i muchos historiadores no hablan de la fundación de Maldonado i hasta parece que la ignoran, ya que, erradamente, le dan a Pacheco la hechura de *Nueva Zamora*; Pedro Guzmán sí nos ilustra sobre las dos en sus "Apuntaciones Históricas del Zulia", e igualmente otros investigadores.

¿Quiénes tienen razón? Nos dice Vicente Dávila en sus "Proceres Trujillanos" que Pacheco nació en Talavera, Reino de Castilla. Como los Conquistadores les ponían a sus fundaciones, mares i tierras que descubrían, el nombre de su pueblo casi siempre, o el de su inmediato superior, en esta vez no pasó así porque la *Ciudad Rodrigo* hispana está situada en la Provincia de Salamanca, a orillas del Agueda, en el Reino de León, i Pacheco fué nacido en Castilla.

Seguramente quiso recordar a la Patria grande, i como su *Ciudad Rodrigo* del lago tuvo que construirla sobre una colina (cerros de El Milagro, como se verá más adelante), pensó en la *Ciudad Rodrigo* española, que también está sobre una colina i, como la tropical, a orillas marítimas. O pudo ser tal nombre en honor del que había sido su Gobernador, Ponce de León, muerto yá para 1571, quien le había dado el encargo de someter a los laguneros, como de edificar pueblos a orillas del Coquibacoa. Este Ponce de León venía de la nobleza de los duques de Arcos; uno de sus abuelos había sido aquel famoso Capitán *Rodrigo* Ponce de León que floreció a la mitad del siglo XV, de las mayores glorias militares de la Península. Cuando Pacheco sometía a las indias costeras, el nombre de *Rodrigo* Ponce de León, humanista profundo, era pronunciado con entusiasmo por los españoles. Probablemente recordó todo esto para el bautizo de su *Ciudad Rodrigo*.

Por otro lado, debemos tener presente el orgullo tan legítimo de los hispanos por su *Rodrigo* Díaz de Vivar, cuyo nombre lleva, precisamente, la *Ciudad Rodrigo* del Agueda. Asimismo recordaban a su San *Rodrigo*, de los mártires de Córdoba; a *Rodrigo* de Santaella, el ilustre teólogo de Carmona; a *Rodrigo* de

Padrón, el sabio sacerdote de Galicia. Con sobrada razón, pues, debe creerse que Pacheco i sus compañeros tuvieron en la memoria todo ese orgulloso desfile de Rodrigos, al fundar a Ciudad Rodrigo en 1571, la que desapareció inmediatamente bajo las flechas de los indios de Maracaibo, por tierra, i de los zaparaguajiros, por el lago.

El Gobernador de Venezuela, Diego de Mazariego, quien le dió a Pedro Maldonado orden de someter también a las tribus ribereñas del Coquibacoa i de fundar pueblos en sus orillas, después que hubo fracasado Pacheco, era nacido en Zamora de España, Provincia situada sobre otra colina. Sería por estas dos circunstancias por lo que Maldonado, al fundar a *Nueva Zamora* sobre una colina (en los cerros de El Milagro, como se verá más adelante) le dió este nombre i que por cierto vino a agregarse al de Maracaibo tiempo después.

Es indiscutible que existieron las dos poblaciones i bien determinados están sus dos fundadores, habiendo sufrido Baralt i Díaz i demás escritores, un craso error al confundirlas i al silenciar una de ellas, desconociendo por completo la fundación de Maracaibo por Alfinger, que es otra verdad indestructible, así sea la intensidad de los sofismas.....

¿De dónde salió ese *20 de enero* como día de la fundación de Maracaibo? Sin duda que del arribo de Alfinger a esta ciudad cuando él estableció el culto de San Sebastián, proclamándolo Patrón del nuevo poblado; culto grato a españoles, germanos i portugueses de la Conquista i Colonización, porque defiende contra las flechas.

Para el siglo XVI i mucho después, el culto a San Sebastián era universal para los hispanos. Hai en España más de doscientos pueblos, parroquias i sitios llamados San Sebastián; en el Nuevo Mundo pasan de cien, sin recordar los desaparecidos: Río Janeiro se llamó primero San Sebastián. Tal nombre, pues, venía bien impreso en la conciencia de los peninsulares, cuya devoción mayor arranca desde la invasión aranega, cuando en San Sebastián el antiguo se levanta el primer monasterio bajo el patronato del santo flechado.

En Maracaibo se inicia su culto con Alfinger i sus compañe-

ros de expedición, i es de creerse, como pasa con todo determinado fervor religioso, que esta devoción se extendiera por todos los pueblos del lago, que continuara de generación en generación, hasta establecer el espejismo de que un *20 de enero* se fundara la ciudad, resultando entonces un verdadero caso de solecismo histórico producido por la tradición..... Culto que se oscurece con la aparición de la simbólica tablita de la Chiquinquirá en 1750, llenando ella sólo el alma colectiva i creyente de los moradores de la laguna del misterioso relámpago. Tenemos otras pruebas de que el *20 de enero* sólo se concretó al Patronato: en un ejemplar de "El Debate", periódico manuscrito que circuló en Maracaibo en 1824, del cual conservamos el número 69, del 1º de febrero, se habla de la rumbosa fiesta de San Sebastián, Patrón de la ciudad, "culto que nos viene de nuestros abuelos". Nada se habla allí de la fundación de la ciudad. En los gastos generales acordado por la Diputación Provincial de Maracaibo en 1838, figuran 50 pesos "para la Fiesta del Patrón de la ciudad", detalle bastante significativo porque siendo resolución oficial, parece natural que se refiriera a la fundación de Maracaibo. Así continúan anotadas en el resto del siglo tales partidas, i ni en ellas, ni en parte alguna, no obstante habernos metido en archivos i bibliotecas, hasta haber ojeado anales eclesiásticos, hemos podido dar con ese *20 de enero* como día inicial de la ciudad de Maracaibo.

No existe constancia alguna, ni siquiera un cálculo aproximado de qué día fundara Pacheco a *Ciudad Rodrigo*, pues todas las noticias que conocemos nos dicen que salió en 1568 a someter a las parcialidades del Coquibacoa, i que en 1571 edificó su poblado, sin que menos se sepa cuál día lo abandonó. Al rededor de este suceso, todo es tan vago, tan indeciso, que nos hace cruzar de brazos ante lo irremediable. Pero aun cuando consiguiéramos que ese *20 de enero* fuera de verdad el de la fundación de *Ciudad Rodrigo* en 1571, en nada, absolutamente en nada se relacionaría con la de Maracaibo, efectuada de julio a agosto de 1529, casi medio siglo antes de estas andanzas de Alonso Pacheco.

Lo mismo pasa con Pedro Maldonado: no se sabe cuando salió a someter a las familias aborígenes de la laguna de Maracaibo, pero sí que en 1574 fundó a *Nueva Zamora*; mas al igual de Pa-

checo no aparece por ningún lado el día de tal fundación, ni la fecha en que se retiró del poblado.

Pero la tradición nos dice mui campante que Pacheco fundó a Maracaibo el *20 de enero de 1571*, sin haber estado nunca en Maracaibo! La tradición nos dice con la cara mui seria que los indios le prendieron fuego a Maracaibo al dar la espalda Alfinger en abril de 1530, pero en 1540 la ciudad estaba en pié, i para 1581 había en ellas arboledas cuidadas por las manos del hombre.

Estas anomalías son frecuentes en la historia de la América hispana i de todas las naciones; tenemos por ejemplo a la portátil ciudad de Trujillo: primero la fundó Diego García de Paredes en 1545, en el Alto Escuque, llamándola Nueva Trujillo; después fué trasladada a los valles de Boconó; Francisco i Diego Ruiz resolvieron llevársela para las vegas del río Motatán; más tarde aparece el mismo poblado en los valles de Pampán, i finalmente, Francisco de la Bastidas la clava en 1572, esta vez para siempre en donde está actualmente. Pero habiéndolo fundado a Trujillo de Venezuela este Francisco de la Bastidas, fundación única, sin interrupción alguna, aparece mayor glorificado García de Paredes, el del Alto Escuque, edificada treinta años antes i en un sitio distinto.

En 1558 fundó a Mérida de Venezuela Juan Rodríguez Suares, i un año después Juan Maldonado la fundó de nuevo en el sitio que ahora ocupa. En 1560 Francisco Fajardo, el bravo indio margariteño, fundó la villa de San Francisco de Caracas, i siete años más tarde la repobló Diego de Losada; pero Rodríguez Suares i Losada figuran como fundadores de Mérida i Caracas. En Mérida i Trujillo prefieren al Primero, en Caracas al segundo.

Pero aun aceptando el que Pacheco i Maldonado repoblaran a Maracaibo con los nombres posteriores de Ciudad Rodrigo i de Nueva Zamora, no vemos las razones concretas e inapelables para que no sea Alfinger el primero, o Maldonado el tercero, sino Pacheco el rotulado por la tradición como el fundador de Maracaibo. Si nos acogemos a la doctrina aplicada al caso de Caracas, es Juan Maldonado; si a la del caso de Trujillo, es Alfinger, con la circunstancia de que su poblado se ha mantenido firme desde sus zancos primitivos.

¿En qué sitio efectuaron Pacheco i Maldonado sus respectivas fundaciones? Juan de Castellanos nos dejó escritos estos versos i los cuales contribuyen a orientarnos hacia la realidad:

“Después de aquestos fortunosos juegos,
 Gobernó Cháves, año de setenta.
 El mismo año vino Mazariego
 I gobernó seis años, a mi cuenta;
 Gobiernos claros fueron y no ciegos,
 Según su buena fama representa;
 I entonces yá gustosos desde cebo,
 El Maracaybo se pobló de nuevo.

Un Pacheco que fué varón notable,
 Fundó ciudad de gente castellana
 En parte bien dispuesta y agradable
 I al dicho Maracaybo muy cercana;
 Mas esta población no fué durable,
 Aunque siempre duró la buena gana;
 Pero como halló gran resistencia
 Convino del lugar a hacer absencia.

“Salió del compaz de Venezuela
 I se fué con breve copia de cristianos
 A hablar en el Cabo de La Vela
 Al Mariscal Miguel de Castellanos
 Para con su favor y su tutela
 Volver luégo las armas a las manos;
 Mas como la ganancia fallecía,
 No concluyó con él lo que quería.

“Volvióse donde estaba Mazariego
 Ya de su población desconfiado
 El cual Gobernador mediante ruego
 Hizo volver a Pedro Maldonado,
 Que con valor insigne pobló luégo
 El pueblo por Pacheco despoblado;
 Por nombre se le dió Nueva Zamora
 Con el cual permanece hasta agora.

Estos versos nos enseñan:

Primero: que *Ciudad Rodrigo* i *Nueva Zamora* fueron dos aldeas distintas por completo al Maracaibo de Alfinger, habiendo sido construidas "en parte bien dispuesta i agradable"; yá se sabe que Maracaibo no está en parte bien dispuesto ni agradable, si no en un hueco arenoso i caliente.

Segundo: que es mui probable que Juan Maldonado concu- rriera con Alonso Pacheco a la fundación de Ciudad Rodrigo, por- que Castellanos dice que Mazariego "Hizo volver a Pedro Mal- donado" a poblar el pueblo por Pacheco despoblado. I es claro entonces que concurren mayores méritos para darle a Maldonado la primacía en la fundación de los poblados sobre los cerros de El Milagro.

Tercero: que Maracaibo no fué incendiado en ninguna época i que debido a los buenos Gobiernos de Chaves i Mazariego, con el cebo de tan generosos mandatarios, los indios repoblaron de nuevo a Maracaibo.

Cuarto: que habiendo vivido Castellanos hasta 1606 i escrito la interesante obra que comentamos, en las postrimerías de su preciosa existencia, en la que aparece como soldado, sacerdote, historiador i poeta, la Nueva Zamora de Maldonado existía "has- ta agora", esto es, a principios del siglo XVII, i está bien expresado por él, que eran distintas la Ciudad Rodrigo i la Nueva Zamora al Maracaibo que se pobló de nuevo.

Quinto: que habiendo sido Castellanos contemporáneo de Al- finger en la Gesta del Descubrimiento i Colonización; que cono- ciendo tan a fondo los sucesos de 1529 en adelante, parece mui natural, una obligación en el relato, que Castellanos hubiera ad- vertido que las fundaciones de Pacheco i Maldonado habían te- nido lugar en la misma superficie de la del alemán don Am- brosio.

Sexto: "I al dicho Maracaybo muy cercana", no en el mismo lugar donde Alfinger había edificado su aldea, que con los siglos ha venido creciendo hasta convertirse en la hoí pomposa ciudad de Maracaibo; debiendo interpretarse que existía la fundación de Alfinger para principios del siglo XVII, pues de otra manera Castel- lanos no hubiera rimado: "El Maracaybo se pobló de nuevo", para

poder decir en seguida: "I al dicho Maracaibo muy cercana".

Con estos versos, pues, quedan fuera de concurso las afirmaciones de Baralt i Díaz, Gil Fortoul i la de los imitadores i copistas; sin que le hagamos cargos a los autores de la "Historia de Venezuela", a Baralt i Díaz, ya que ellos editaron su notable libro en 1841, i el resto de las Elegías de Castellanos no aparecieron sino en 1857.

Esta Nueva Zamora de Maldonado sí logró tenerse en pie i prosperar definitivamente frente a la agresividad de los indios de Maracaibo, de los zaparas i otras parcialidades, pero no nos ha sido posible aun dar con la fecha de la unión de estos dos poblados, separados por ocho kilómetros; creyendo que debió efectuarse con intensa lentitud, nunca por la fuerza de las armas, sí por las corrientes de la Civilización que van creando las necesidades sociales i los medios de subsanarlas, hasta que se fundieron en una sola alma Maracaibo i Nueva Zamora.

Yá en 1631, a los cincuenta i siete años de haberse edificado Nueva Zamora, las Leyes de Indias reglamentaban a los buques que salieran o entraran a *Nueva Zamora de Maracaybo*, que es la fecha más antigua con que hemos tropezado. Para 1650, los navíos españoles que vinieran de las Canarias para *Nueva Zamora de Maracaybo*, "No necesitan de la licencia del tribunal de la casa". En 1681, para proteger a *Nueva Zamora de Maracaybo* contra los piratas, el Rei ordena defender la Barra de Maracaibo i se procede a fortificar sus defensas mejores. Así avanza su vida de urbe hasta que aparece una de sus tantas transformaciones políticas i se empieza a decir oficialmente, *Mérida de Maracaibo*. En ambos casos se ve con plena visión, que se trataba de dos pueblos distintos en cada oportunidad, unidos bajo una sóla determinación ejecutiva.

Nos repetimos la pregunta: ¿En qué playa efectuaron sus respectivas fundaciones Pacheco i Maldonado? Todo nos confirma que fué en los cerros de El Milagro, al Nordeste de Maracaibo, caserío que dista como hemos dicho ocho kilómetros de la nombrada ciudad. El nombre de El Milagro tiene varias

versiones, como sucede siempre con toda tradición; una de ellas por el milagro de haberse salvado del flecheo aborígen, subsistiendo hasta unirse a Maracaibo.

Desde lo que se llama "El Murallón", que hasta allí llegaba la playa en tiempos antiguos, replegada a empujones por el avance urbano hasta donde el lago rompe ahora su oleaje, desde "El Murallón, haciendo un zig zag en dirección al Convento de San Francisco, a los fondos de "La Balandra", a San Felipe, hasta Cerro Camejo, todo al Suroeste, era la primitiva línea marítima de la ciudad de Maracaibo; desde el mismo Murallón hasta el Convento de San Francisco, existió una formidable muralla de mampostería española, enterrada ya a causa de las arenas, del alejamiento de las aguas i por la ampliación de la ciudad en ese circuito; malecón que los hispanos debieron construir al partir de la fusión Maracaibo-Nueva Zamora para defenderse de los indios i de los piratas.

Al Oeste del hatu del doctor Gaspar Elías González, que está situado en la prolongación del Cerro de Cotorrera, que son los mismos cerros de El Milagro, se pueden ver todavía las ruinas de lo que fué una fortaleza conocida con el nombre de *La Vigía*. Nos han referido ancianos del lugar i quienes han pasado sus vidas de pescadores sobre aquella meseta, a orillas del lago, que ellos recuerdan muy bien haber visto pedazos de mampostería todavía en pie, siendo niños de escuela, así como también la base que debió sostener un asta de bandera. En este sitio i a todo lo largo del cerro, algunos vecinos llevados de la tradición, han escarbado buscando *entierros*, tropezando con tajones de murallas. En algunas partes de este cerro se ven pequeñas planicies sobre las cuales se advierten rastros de construcciones antiguas. Sin duda alguna que fué este el sitio elegido por Pacheco i Maldonado para levantar sus fundaciones: a orillas del lago, en una meseta como la Ciudad Rodrigo i la Nueva Zamora hispanas. Esta sí es la "parte bien dispuesta i agradable" de que nos habla Castellanos en los versos copiados atrás, noticia que viene conforme en un todo con la descripción que nos hace de Nueva Zamora en 1579, Rodrigo de Arguelles i Gaspar de Párraga: "*Es el asiento desta ciudad muy sano, y de otros pueblos se vienen a curar a ella por ser causa de ser alta y sus aires muy sanos*"; ya sabemos que



Maracaibo está construido en un hueco, a muchos metros bajo los cerros de El Milagro, i que para aquella fecha nada debía de tener de sana, cercada como estaba de pantanos, de manglares i de orillas bastantes sucias. A dichos cerros, por el contrario, los bañan todos los vientos, con más constancia la brisa marina por estar frente al Tablazo. En las misma descripción nos dice Arguelles i Párraga que en *Nueva Zamora*, por ser nueva, no habían árboles de España; i Aguado nos informa que "al presente", 1581, en Maracaibo hai árboles de granadas i parras de España, "que los españoles que allí residieron (*residieron*) habían plantado i cultivado".

Frente al hato "Cotorrera," a orillas de la playa, al pie del mismo nombre, existe el antiguo "Camino de los españoles", como lo nombraban nuestros antepasados i el cual va hacia otras ruinas, también de mampostería, que en la Colonia fueron una fortaleza llamada "El Castillo". Desde allí se divisa con toda precisión a Punta de Palmas de barlovento, i mucho mejor a Capitán Chico. Los mismos ancianos citados anteriormente nos han contado que ellos les oían referir a sus padres la relación de la Batalla Naval del Lago de Maracaibo el 24 de julio de 1823, (la que Selló la Independencia de la Gran Colombia) i la cruel angustia con que presenció el impávido General Francisco Tomás Morales, desde tal Castillo, las peripecias de esa gloriosa batalla.

Hai que anotar, para explicarse esta nuestra relación, la circunstancia de que los hispanos de 1568-1607, cuando se recrudece la persecución contra los zaparas i demás tribus ribereñas, necesitaban un punto de mira hacia El Tablazo (zona del lago inaccesible a buques de alta calación por los bancos de arena que forman *bajos* en toda su extensión). Punto de mira exacto i preciso por ser El Tablazo, islas i rancherías de tierra firme adyacentes, el radio estratégico de los bravos i numerosos zaparas, a cuya cabeza andaba el invencible i cobardemente aprisionado Nigales, último caudillo de las tribus del Norte. Al efecto, el Cerro de Cotorrera es el peñasco más alto i seguro que los españoles peninsulares i los españoles venezolanos escogieron como centro de sus observaciones i operaciones contra las indias del Tablazo. Los hispanos siguieron avanzando hacia él, haciéndose fuerte en Punta de Palmas de barlovento, primero

contra los indios, para hacerlo más tarde contra los piratas; allí edificaron también otro fuerte, "La Vigía", para divisar i dominar mejor el conjunto bloqueado.

De todo lo cual se infiere que, como los zaparas eran dueños i señores desde Cojoro en la costa guajira, hasta las aproximaciones de Punta de Palmas, por fuerza tuvieron los españoles que encaramarse buscando la mayor altura i fundar una ciudad suficientemente capaz para la ofensiva i la defensiva, a la vez que para rechazar por tierras las tribus de Maracaibo i demás grupos que desembocaban por las sabanas, venidas de lo que forman hoy los Distritos Mara i Páez; a esto responden las fundaciones de Pacheco i Maldonado en los cerros de El Milagro i sus posteriores fortalezas. Espectativa que duró hasta 1607 cuando al fin cae Nigales, no en guazábara gentil i heroica, sino en sucia emboscada, bajo traidores puñales.....

¿Dónde fué ahorcado el famoso Nigales, el que llevaba en su alma toda la melancolía i el arrojito de los coquibacuenses? Los historiadores dicen que fué en Maracaibo, pero esta afirmación no está sustentada aún con el documento; hai que averiguar primero cuándo se unieron los dos caseríos, Nueva Zamora i Maracaibo, para saber dónde expiró ahorcado el indio magnífico; pero de todos modos sus ojos se cerraron frente al cristal de su amada laguna, amor de su raza vencida!

Tenemos esta prueba más sobre nuestras aseveraciones: los historiadores sitúan a Nueva Zamora, la de Maldonado, así: latitud de 10º 41, al Norte, i 4º 41 de longitud al Sur i al Oeste del Meridiano de Caracas; al pasarle este dato al doctor Pedro José Rojas, lo ha revisado cuidadosamente, localizando lo que fué Nueva Zamora i ahora es El Milagro, desde las playas de este caserío hasta las de Bellavista, inclusive los cerros de Cotorrera.

También tenemos otro dato valioso a la finalidad de este estudio: al Noreste de Maracaibo existe un golfete i el cual aparece en las geograffas antiguas del Estado Zulia, con el nombre de *Punta Rodrigo*, llamado después *Punta del Empredado*, que es precisamente la clásica división de Maracaibo i El Milagro, i hasta donde debió llegar sin duda la jurisdicción de Nueva Zamora. *Punta Rodrigo* (Ciudad Rodrigo) se decía a fines del siglo XVI i en el transcurso de los dos siguientes, hasta que a cual-

quiera se le ocurrió llamarla del Empedrado. (Véase la Geografía de Silvestre Sánchez, página 55.)

Sintetizando finalmente esta tesis, resumimos así:

La ciudad de Maracaibo, Capital del Estado Zulia, de la República de Venezuela, fué fundada por el alemán Micer Ambrosio Alfinger, en el transcurso de los meses de julio a agosto de 1529, hace cuatrocientos años.

El Conquistador hispano Alonso Pacheco fundó a Ciudad Rodrigo en la meseta de El Milagro en 1571, sin que conste en documento alguno ni el día, ni el mes en que lo hiciera, aldea que tuvo que abandonar por los asaltos de los aborígenes.

El Conquistador hispano Pedro Maldonado fundó a Nueva Zamora sobre las ruinas de Ciudad Rodrigo en 1574, la que sí logró prosperar hasta unirse con Maracaibo i llamarse oficialmente: *Nueva Zamora de Maracaybo*.

I es completamente novelesco el incendio de la ciudad de Maracaibo por los indios, al regresar Alfinger a Coro, ya que ni los españoles, ni los alemanes la abandonaron, i porque estaba en pie en 1540, por lo menos.

Alemanes fueron Alfinger, 1° Gobernador de Venezuela i su segundo Bartolomé Sailer. Nicolás Federman, 2° Gobernador, interino. Juan Alemán, 3° Gobernador. Jorge de Spira, 4° Enrique Remboldt, 5. Gobernador. Felipe de Urre, 6. De este gentil teutón dice Oviedo: "Ningún Capitán de cuantos militaron en las Indias, ensangrentó menos la espada, habiendo atravesado más provincias que otro alguno en sus dilatados viajes de cuatro años". Murió asesinado en las montañas de Coro por Juan de Carvajal en 1545.

De modo, pues, que Venezuela tuvo seis Gobernadores germanos en los primeros años de su Gobierno.

Con estos Gobernadores llegaron muchos alemanes a Venezuela, i como las novedades del Lago i las de las zonas andinas atraían i halagaban a los aventureros, los germanos invadieron a Occidente. En los primeros periodos coloniales, con frecuencia hallamos en Maracaibo apellidos de origen teutón ya cruzados con los criollos, i recorda-

mos haber leído que en las lenguas de los Motilones i Guajiros existen palabras con raíz germana.

¿Regresaron a Europa aquellas numerosas caravanas que salieron de Alemania rumbo a Costa Firme a partir de 1525? ¿En qué generación perece en Venezuela el último factor de los Welser?

Sabido es por los que lo han leído, que sobre Cataluña no gravita la herencia árabe, porque ella fué invadida i absorbida por los tudescos durante largos siglos. "A esto se debe, dice el sociólogo español Sales i Ferré, el espíritu de iniciativa i de empresa de los catalanes i el persistente sentimiento de su personalidad regional".

Así, pues, hai que agregar al contingente de sangre de los Conquistadores alemanes en los pueblos del Lago i su influencia directa en la evolución psíquica del maracaibero, la circunstancia mui poderosa de que fueron catalanes, en buena parte, los fundadores i fomentadores de nuestra personalidad regional.

En el archivo del Registro Público de Maracaibo, hai un documento en el cual figuran más de cien nombres catalanes (así lo advierten ellos) ratificándole su lealtad al Gobernador español de la Provincia, con motivo de la revolución de los maracaiberos en 1814, denunciando al médico español José Ma. Sierra, como jefe del movimiento.

Dicho esto, hágase la comparación entre las tendencias sociales de los catalanes con las del zuliano, i se verá cómo la herencia en sus manifestaciones complejas, ha persistido en su forma casi absoluta. Esto es: la individualidad germana reflejada en la catalana, i éste en la maracaibera.

La otra influencia en la formación i sustentación de nuestra psicología, es la andaluza, desde Alonso de Ojeda hasta los ilustres patricios colonizadores que vaciaron en las vesículas indias, todo el ensueño de la raza!

Desde su fundación en 1529, hasta 1678, Maracaibo perteneció a Venezuela, pero siempre con el carácter de Capital de Provincia. En 1678 con Mérida i La Grita, fué agregada al Virreinato de Nueva Granada, pero como Capitanía General Maracaibo, hasta 1777 que pasó a subalterna de Caracas, en unión de Cumaná, Margarita, Guayana i la isla de Trinidad, venezolana ésta hasta 1797 que fué asaltada por los ingleses. Por eso fué por lo que el Cabildo de Maracaibo le decía al Gobernador Miyares en 1810, con motivo de los sucesos del 19 de abril: que *reasumiera* el cargo de Capitán General de Maracaibo.

Maracaibo ejerció por un siglo jurisdicción sobre Mérida i Trujillo; por eso para 1810, los Cabildos de aquellas Provincias *se separaban* de Maracaibo i se sumaban a la revolución del 19 de abril.

El 22 de mayo de 1810, Miyares fué nombrado Capitán General de Venezuela. Los sucesos de abril hicieron que Maracaibo fuera entonces la Capital de la Provincia Venezolana hasta 1815, cuando don Pablo Murillo asume de hecho i de derecho la Jefatura de Venezuela i vuelve Caracas a ser la Capital del Gobierno español.

Por la Constitución de 1821, dictada en Cúcuta, el Departamento *Zulia* comprendía a su Capital Maracaibo, Trujillo, Mérida, Táchira i Coro.

De modo, pues, que Venezuela ha tenido las siguientes Capitales por orden de fundación u otro motivo:

Nueva Andalucía, en las costas guajiras de Maracaibo, 1501.

Nueva Andalucía (Cumaná), 1502.

Nueva Cádiz, isla de Cubagua, litoral de Margarita, 1513.

Coro, 1527, hasta 1588, año en que el Gobernador Juan Pimentel fijó en Caracas la Capital de la Provincia.

Maracaibo, provisionalmente, 1810-1815.

Valencia, provisionalmente, bajo la República, 1811.

Angostura, provisionalmente, 1817-1821. De aquí en adelante Venezuela se divide en tres Departamentos de la Gran Colombia, hasta 1830 que se rompe la unidad política, i vuelve Caracas a ser la Capital de Venezuela.

Valencia a fines de enero de 1830. Caracas en mayo de 1831. Valencia en julio de 1858. Caracas finalmente en febrero de 1859.

De lo que resulta que en territorio del Zulia ha estado dos veces la Capital de Venezuela: en 1501 i 1810. Pero en el Zulia fué donde tuvo su asiento la primera Capital de Costa Firme, i por ende, de lo que hoy es República de Venezuela, porque su primera autoridad, que lo fué Alonso de Ojeda, se tituló: *Gobernador del Coquibacoa*.





ALGO MAS SOBRE EL MISMO ASUNTO

Yá impreso el anterior trabajo, hemos leído otro sobre la fundación de Trujillo de Venezuela, cuyo autor es el doctor Mario Briceño Iragorri, quien opina que Maracaibo fué fundado por Alonso Pacheco i nunca por Ambrosio Alfinger. Como ambos escritos se encaminan hacia un mismo fin, venimos a hacerle algunos comentarios, con los cuales aspiramos a robustecer mucho mejor nuestras observaciones en lo referente a las fundaciones de Maracaibo, Ciudad Rodrigo i Nueva Zamora.

1º—Asegura Briceño Iragorri: que en 1569 salió de Trujillo Alonso Pacheco a la conquista i pacificación de la Laguna de Maracaibo; pero que antes de salir se dió a la tarea de preparar la expedición, ya que la jornada era de grandes dificultades i necesario era aprestarse bien, que después de haber pasado algún tiempo en la pacificación de las tribus del Lago, haber descubierto muchos indios i traído de paz a los caciques, fundó en 1570, el 20 de enero, según la tradición, la *Ciudad Rodrigo de Maracaibo*, cerca del sitio donde Ambrosio Alfinger había alzado anteriormente sus rancherías, establecidas para saltar indios.

Comentamos: nosotros dudamos mucho que Pacheco hiciera todo eso en menos de un año, porque preparar la salida de Trujillo, llegar hasta la orilla de embarco con todo lo necesario para la jornada, organizar la partida, pacificar las tribus del fondo del Lago, descubrir indios, traer de paz a los caciques i fundar una ciudad, no es cosa de semanas, sino de años! No sabemos en qué mes de 1569 saliera Pacheco para ver en cuántos meses realizó semejante prodigio; además de que debemos tener en cuenta que la expedición se hizo en barcos pequeños que ha-

bían sido armados en el puerto de Moporo. También dudamos mucho de la pacificación de las tribus, pues, precisamente, Pacheco tuvo que abandonar a su Ciudad Rodrigo por la resistencia de los naturales vecinos; dudando mucho más lo de la paz con los caciques, al recordar lo que Frai Lorenzo de Bienvenida le escribía sobre la persona de Alonso Pacheco al Príncipe Felipe: "Nerón no fué más cruel que este Capitán Pacheco, por sus propias manos ejecuta las fuerzas; con un garrote mata a los indios; a las mujeres ataba calabazas a los pies y las echaba a la laguna". Por supuesto, no hai constancia de estas crueldades, como tampoco las hai de que Alfinger hubiera fundado a Maracaibo para el sólo i deshonroso espectáculo de saltar indios.

2º—Observa Briceño Irragorri: que Baralt i Díaz i otros historiadores retardan hasta 1571 la *fundación de Maracaibo*, lo que no es cierto, pues el fundador Alonso Pacheco se dirigió al Rei desde el Tocuyo en setiembre de 1570 i le daba la noticia de tener fundada una ciudad en la laguna; *cerca de Maracaibo*, lo que concuerda con la relación de Castellanos; hablándole también de estar ocupado en el descubrimiento de un camino hacia el Nuevo Reino.

Comentamos: aquí se confunde a Maracaibo con Ciudad Rodrigo, que son dos cosas mui distintas, pues hasta en la referida carta al Rei se le advierte que la nueva fundación *está cerca de Maracaibo*, como igualmente se lee en Castellanos. Maracaibo había sido fundado en 1529, cuarenta años antes, por Alfinger, i si es verdad que Pacheco había edificado a Ciudad Rodrigo en 1570, la mejor prueba de que había tenido que abandonar su reciente poblado por la hostilidad de los indios vecinos, es la misma carta en referencia que lo hace residenciado en el Tocuyo para setiembre del mismo año i ocupándose en un camino para el Nuevo Reino.

3º—Opina Briceño Irragorri: que para 1570 la ciudad de Maracaibo no estaba en pie, pues de existir en algo debiera constar su existencia pública, i que hasta el presente no se sabe que hubiera Cabildo allí; que suponer que una vez desamparada de los españoles (i de los alemanes también) los indios vinieran a habitarla i conservar sus ranchos en espera de que los Conquistadores volvieran a ocuparla, es ir contra la lógica histórica, que

yá pruebas innúmeras se tienen de la destrucción que hacían los naturales de los asentos españoles.

Comentamos: Es otra prueba evidente de que Maracaibo es para Briceño Iragorri cosa distinta a Ciudad Rodrigo, pues opina que en 1570 no estaba en pie la Ciudad de Maracaibo, mas sí la Ciudad Rodrigo iniciada por Pacheco en 1570, el 20 de enero, según la tradición. Pero también una prueba evidente de que sí existía, es la circunstancia muy de relieve de que ni Pacheco ni Maldonado efectuaron allí mismo sus dos fundaciones, como era natural para abrigarse mejor i estar cerca a la vez de la meseta de El Milagro i vigilar el Tablazo, la zona entonces más peligrosa; lo que no pudieron hacer debido a su ocupación por los indios i su atrincheramiento en ella. La existencia pública de Maracaibo sí existía en las noticias de Castellanos cuando se refiere a dicha ciudad, i en la del Padre Aguado que yá hemos copiado. Obsérvese que Aguado no habla de Ciudad Rodrigo ni de Nueva Zamora i que sólo se refiere a Maracaibo. No es como dice Briceño Iragorri, que Aguado al contar lo de las arboledas se concretaba a los poblados de Pacheco i Maldonado, porque habiéndose fundado definitivamente Nueva Zamora cerca de Maracaibo, era imposible que a los siete años justos, en 1581, que es cuando habla Aguado, yá hubieran allí grandes granadas, parras de España i muchos géneros de arboledas fructíferas. Aguado dice muy claro: que los españoles *que residieron allí* habían plantado i cultivado, en Maracaibo, i es el caso que en Ciudad Rodrigo i después en Nueva Zamora nunca habían residido españoles, ni nadie, antes de sus fundaciones; agregándose a esto lo que escriben los cronistas Rodrigo de Argüelles i Gaspar de Párraga: que en Nueva Zamora, "por ser nueva, no hai árboles de España". Finalmente, no se necesita de que haya en un pueblo Cabildo para su existencia, ni en la mayoría de los casos los indios incendiaron los asentos de los Conquistadores, como lo veremos en otra ocasión,

4º—Cree Briceño Iragorri: que adjudicar la fundación de Maracaibo a Ambrosio Alfinger no es efecto de recientes descubrimientos críticos, pues tal error corría en las primeras crónicas, al punto de anotarlo Alcedo el año de 1788, como de historiadores mal noticiados.

Comentamos: nunca pensamos hacer un descubrimiento con lo que, antaño, estaba bien descubierto. Cuando escribimos sólo aspiramos, modestamente, a la grata emoción de aclarar verdades; de ver si conseguimos líneas rectas al enderezar tantas curvas mentirosas e injustas como tiene todavía la historia de la América hispana. I no es error tal adjudicación, ni es de historiadores mal informados: Ambrosio Alfinger fundó a Maracaibo aun cuando lo nieguen san Alcedo i los copistas sus aliados. La verdad, la Lógica i el Sentido común no pueden estar a merced del primero que se antoje de un desplante histórico. Hemos aclarado recordado, ratificado la fundación de Maracaibo por el Adelantado teutón, i hemos descubierto, sí, con la linterna de los hechos cumplidos, que Maracaibo es cosa distinta, completamente distinta a Ciudad Rodrigo i Nueva Zamora; i hemos descubierto, porque nadie antes que nosotros había investigado semejante cuestión histórica, innecesaria sin duda para los que no tienen interés en saberlo, pero no así para las agrupaciones que se ocupan de estas labores. El mismo doctor Briceño Iragorri acepta el que Alfinger fundó a Maracaibo, i sólo Alfinger, cuando dice esto en su libro sobre la Fundación de Trujillo, página 34: "Después de haber pasado algún tiempo en la pacificación de las tribus del Lago (Pacheco) i haber descubierto indios i traído la paz a sus caciques, fundó el año 70, el 20 de enero, según la tradición, la Ciudad Rodrigo de Maracaibo, cerca del sitio *donde Ambrosio Alfinger había alzado anteriormente sus rancherías*". ¿Por qué entonces le niega al alemán Alfinger su inatacable prioridad? Primero en el tiempo, primero en derecho, decían los romanos, con la circunstancia especial que en el caso de Maracaibo aparece él sólo! Con respecto al término *rancherías*, no está demás recordar que casi todas las pequeñas i grandes ciudades tropicales han tenido como base, la humilde palma real i la pegajosa peloto de barro crudo, desde la flamante Buenos Aires hasta la gentilísima Caracas.

5º—Advierte Briceño Iragorri: que en 1573 estaba todavía Pacheco en su pueblo del Lago i que el año siguiente Mazariego confió a Pedro Maldonado la continuación de la empresa, por haberse separado Pacheco, cambiando entonces aquel el primer nombre de Ciudad Rodrigo de Maracaibo, por el de Nueva Zamora, con que se distinguió durante la Colonia la hermosa i florecien-

te ciudad del sol amada.

Comentamos: Castellanos i otros cronistas convienen en que Pacheco tuvo que abandonar su poblado por la resistencia de los indios (los maracaiberos, zaparas, quiriquire, etc., etc.) ya sea en 1570 o en 1571. Nosotros continuamos creyendo esto último hasta que se nos demuestre lo contrario, tanto más cuanto que Pacheco estaba en el Tocuyo el mismo año de 1570 haciendo un camino hacia el Nuevo Reino, i Castellanos lo pone a viajar fuera del compas de Venezuela, regresando yá resuelto a no intentar de nuevo la fundación de su pueblo del Lago. I no se concibe, no se le encuentra punta a eso de que en 1573 estuviera Pacheco en su Ciudad Rodrigo, i que en 1574 Maldonado estuviera fundando a su Nueva Zamora. Hai que hacer constar, que durante la Colonia como se dijo oficiamente fué: *Nueva Zamora de Maracaibo*, como después oficialmente también: *Mérida de Maracaibo*.

Sintetizando estos comentarios, decimos: que Briceño Iragorri conviene expresamente en que las fundaciones de Pacheco i Maldonado no se levantaron sobre la misma superficie en la cual Alfinger echó los cimientos de la actual ciudad de Maracaibo:

en que está probado por nosotros que existieron *Maracaibo*, *Ciudad Rodrigo* i *Nueva Zamora*, o sean tres pueblos, el primero completamente distinto de los dos últimos;

en que lo del 20 de enero continua como simple asunto de tradición, i en que ni Pacheco, ni Maldonado fundaron a Maracaibo, a este que ahora va a cumplir cuatrocientos años de haber sido fundado por Micer Ambrosio Alfinger, título legítimo i suficiente para que se le rindan los honores de la Posteridad al desgraciado germano, perdido en las selvas del trópico; flechado cuando bajaba de los páramos chitareros, misionero de Civilización, soñador i creyente con la espada i con la Cruz!

ERRATAS.—El lector subsanará las que tiene este trabajo: de caja como *ajente*, pág. 10; algunas supresiones de letras, o de palabras como *aranega* por *agarena*, pág. 26.

BIBLIOGRAFIA

- Historia de Venezuela—Baralt i Díaz—Edición de Curacao—1887
Apuntaciones Históricas del Estado Zulia—Pedro Guzmán—1890.
Elígias de Veranos Ilustres—Castellanos.
Historia de Venezuela—Frai Pedro de Aguado.
Cronicón Solariego—Enrique Otero D' Costa.
Del Antiguo Cúcuta—Luis Febres Cordero.
Próceres Trujillanos—Vicente Dávila.
Geografía del Estado Trujillo—Américo Briceño Valero.
Historia de la Fundación de Trujillo—Mario Briceño Iragorri.
Geografía del Estado Zulia—Silvestre Sánchez.
Los Conquistadores del Siglo XVI—Rufino Blanco Fombona.
Bolívar i la Emancipación de las Colonias Españolas—Jules
Mancini.
Enciclopedia Espasa.
Historia Constitucional de Venezuela—José Gil Fortoul.
Las Empresas de los Welseres en Venezuela—Hermann A.
Schumacher.
Las Empresas Ultramarinas de los Welseres—Konrad Haebler.
Actos Provinciales de Maracaibo—1849—Edición Oficial.
Historia del Estado Falcón—Pedro M. Arcaya.
Tres Gotas de Sangre en Tres Siglos—Tomás Michelena.



LIBROS DEL MISMO AUTOR:

PUNTOS DE MIRA. — Sociología.

MOSAICOS VERBALES. — Literatura.

POR LOS VERICUETOS DE LA HISTORIA. — Temas Indo-
hispanos.

BOICOTEO COMERCIAL. — Por la Paz universal.

LIBROS PARA ENTRAR EN PRENSA:

EL CREPUSCULO DEL LIBERTADOR. — Su enfermedad i
muerte.

BLOQUES TALLADOS. — Cuentos.